



EL CENCERRO

Cencerrada 80

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1898

LA BODA.

—¿A que no sabe osté, nostramo, en qué belenes anda ahora metió el hermano Carlos Chapa?...

—No sé, hombre; pero según dicen por ahí, se ocupa en reclutar incautos para volver á encender la guerra civil en España.

—A eso tira él; pero hoy por hoy está metió en asuntos matrimoniales.

—¿Se va á volver á casar?

—No se trata de él, sino del muchacho.

—¿De Jaime?

—Cabal. Quiere casarlo con una chica que, según dicen, va á resultar parienta nuestra.

—Eso sí que es difícil, puesto que ni tú ni yo tenemos otros parientes que las ánimas benditas.

—Pero osté no cuenta con los parientes por aproximación. Desfigúrese osté que, según dicen, la novia de Jaime es parienta próxima de nuestra reina regente. Luego algo de ese parentesco nos al-

canzará á toos los españoles por la proximidad.

—Bueno, déjate de parentescos y dime si sabes qué motivo tiene don Carlos para querer casar á su heredero en vísperas de echarse al raso.

—Pus parece que la chica, así como su futuro suegro es pretendiente eterno á la corona de España, lo es ella tamién á la de Inglaterra.

—¡Qué me cuentas!

—Y que sus partidarios que se llaman *petardistas*....

—Stuardistas, querrás decir.

—Es lo mesmo. Se han comprometido á ayudar al novio y al papá á emprender la campaña, en cuanto el cura eche la bendición á aquél y á la muchacha.

—¡Pues sabes que no está eso mal discurredo!

—No estaría mal si too saliera á gusto del consumidor; pero verá osté cómo los chicos se casan, si no se desbarata la boa, los *parnés* no llegan luego, don Carlos se queda como está y el muchacho casao y con la cencerrá que le aticen al casarse.

—¿Es viuda la novia?

—Yo no lo sé; pero la boda de dos príncipes no pue celebrarse sin estrépito, y si osté no lo llevara á mal, tomaría yo el tole con el cencerro grande pa asistir á la cirimonia.

—Déjate tú de cencerradas lejanas, que bastante tienes con darlas aquí.

—Es verdá, nostramo. Y luego que yo creo que esa boa no se celebrará, porque se me desfigura que la novia no querrá casarse pa hacer un mal negocio á sus parientes.

—En eso no te puedes fundar, porque la historia está llena de casos en que los padres han metido mano á los hijos, los hijos á los padres, los hermanos á los hermanos y los tíos á los sobrinos por el deseo de reinar.

—¡Carape! entonces pué que se celebre el matrimonio.

—Lo peor es que los pueblos son siempre los que pagan los vidrios rotos.

—Y les está bien empleao por bobalicones. ¿Tenían más que enviar á paseo á toos los pretendientes?

—Mira, Liberto, estamos en vísperas de Nochebuena y no es cosa de hacer nosotros de pavos. Déjate de filosofías y de matrimonios, y prepara la bota y la zambomba para dar la *lata* á cualquiera.

—En cuanto á eso, descuide osté, nostramo, que ya tengo la orquesta prepará pa obsequiar al señón Mateo con una güena serenata.

Que se casen Perico
y la Pascuala,
á mí, después de todo,
me importa nada.
Lo que yo quiero
es hacer que se largue
de aquí el Mateo.



Uniforme que usarán,
si otro caso se presenta,
las mujeres españolas
que tendrán que ir á la guerra.

Dicen de Filipinas:

«Los frailes han tenido que dejarse

crecer la barba y vestirse de seglares para esquivar los malos tratos á que los someten los tagalos.

Al obispo de Nueva Cáceres le hacen barrer y baldear las calles.*

Si su ilustrísima hubiera sido tan largo de vista como los frailes, no tendría que andar ahora haciendo de barrendero.

Los frailucos olieron la tostada y se disfrazaron de personas decentes para despistar á los tagalos.

Y para ocultar bien su condición, estarán ahora haciendo el amor mientras anda el bisbe con el escobón.



Continúa don Maleta provocando al animal, sin calcular la cornada que por fin le va á soplar.

Un jefe del ejército, cuyo nombre no hace al caso, nos manifiesta en carta impresa, que considerando bochornosa la limosna que nos dan los *yankis* por Filipinas, se propone enviar al Gobierno de los Estados Unidos diez pesos en oro por la parte que á él le pudiera corresponder si la limosna se repartiera entre todos los españoles.

Muy bien.

Pero á eso dice Liberto:

—Los *yankis* nos van á dar veinte millones de pesos fuertes por Cilimprinas; y como semos diecisiete millones de españoles, nos vendrían á tocar unas seis pesetas por barba y cara bonita, si el reparto se hiciera.

Ahora bien; si yo envío á los *yankis* las seis pesetas que me corresponden, se las guardarán el Mokiley y compañía, mientras el Gobierno español se las guardará también en globo, porque nunca hará el reparto de los veinte millones. Luego el único que se quedaría aquí de *secano*, sería este Lego, y por consiguiente no las envío.

El Gobierno *tupechino* es quien debía obrar así; pero no tengan cuidado que no le dará por ahí.



En Vitoria se ha disparado otro *berrendo* contra los periódicos liberales, y muy especialmente contra *Las Dominicales* y *El Cencerro*, diciendo, entre otras barbaridades, que el que los lea está excomulgado.

Y á continuación, enseñó la oreja de este modo:

—¿No sería más grato á los ojos de Dios, que los cinco céntimos que gastáis en adquirir esos papeles impíos, los depositarais en el cepillo de las ánimas?...»

¡Oh, francote berrendorum, que así haces la propaganda! tu celo más que apostólico es el celo de la panza.



Barriendo la celda está el inclito fray Liberto, cuando aparecen en ella una porción de sujetos, que sin tener la atención de levantarse el sombrero ni darle los buenos días, se expresan en estos términos: —¡Ola, Lego barrendorum! Ya estás cogiendo EL CENCERRO para repicarlo al punto en honor de don Mateo, que es el jefe más salado de cuantos vió el universo. —Je, je, je. Liberto exclama, ¿Pus qué es lo que el hombre ha hecho? —¡Cómo! ¿Te parece poco el haber dado á este pueblo una paz que no merece por mamarracho y camueso? —¿Y quién les ha dao á ostés esa vela en este entierro? —Somos funcionarios públicos y hacer justicia debemos. —Me lo había desfigurao

tan luego que les vi el pelo, pues sólo los que manducan á costa del presupuesto pueden tener la osadía de defender al Mateo.

—¡Mira, Lego, lo que dices porque te vas escurriendo!
—¡Lo dicho, dicho, señores, y en la puerta está el EL CENCERRO!
—¡Desvergonzado!

¡Pancistas!

—¡Insolente!

—¡Turroneros!

—Tú harás lo que se te mande ó bailarás el bolero!

—Haré lo que tenga á bien.

—¡Lo veremos!

—¡Lo veremos!

Y enarbolando la escoba con el coraje de un Lego les da una tunda tan grande que los pone como nuevos, y les dice:—Id ahora á contárselo á Mateo.



Carta de Fray Liberto á la Niña.

Hijita de mis entrañas: Que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob te bendiga y proporcione tan felices Pascuas como yo pa mí deseo.

No puedes tú desfigurarte lo que aquí estamos toos padeciendo debajo del poder de Poneio Mateo, que no tiene comparanza con naide en clase de rematao de malo. ¡Ya ves la perrería que nos ha hecho con aquellas hermosas colonias que tú supiste conservar perfectamente! ¡Que el diablo se lo tome en cuenta, ya que el país, que está hecho un verdadero bragazas, se conforma con toas las albardas que le quien poner!

Toos estábamos esperando que al firmarse la dichosa paz, desapareciera pa siempre esa calamiá tupecina que nos ha salío; pero ahora nos viene diciendo que le van á dar patente de *regeneraor* y que se va á meter á hacer otras elecciones, que, según costumbre, las hará á trompazo limpio, apoyao en los consejos de guerra. Desfigúrate tú el porvenir que nos espera, como no haiga quien á ese majo le chafe pronto la guitarra!

Afortunadamente la gente está viendo ya la tostá, y el que más y el que menos güelva los ojos á ti, que eres siempre el consuelo de los afligíos.

Arrepara tú el gusto con que, en vez

de ir este año á esperar á los reyes Magros, iría yo á esperarte á ti en compañía de too el pueblo soberano. Menúa: bota íbamos á llevar y menúa *papalina* íbamos á coger toos pa celebrar tu venia y la fuga de esos condenaos del tupé!

¡Ay, hijita mía! Procura acelerar el viaje, porque si no, vamos á tronar toos como arpa vieja.

Recibe cien abrazos empechugaos de nostramo y de tu humilde lego y eterno servidor,

FRAY LIBERTO.



Convento donde vegetan
infinitos jesuitas,
dedicados al amor
y al odio de las familias.

Dicen algunos periódicos que se está formando en Madrid un batallón infantil de que formará parte Alfonso XIII y cuyas armas y equipos se han encargado ya á Barcelona.

¡Gracias á Dios que va á empezar por alguna parte la regeneración de España!

La causa de nuestros desastres fué sin duda el tener pocos batallones infantiles, y justo es que se atienda á esa necesidad.

Sagasta no sabe ahora á qué santo encomendarse para salir con bien del atolladero en que ha metido al país.

Por un lado quiere reunir las Córtes

actuales, pero teme que con la fuga de Gamazo, le den entre unos y otros una carrera en pelo.

Por eso ha pensado disolver estas Cortes y hacer otras á su imagen y semejanza.

Esto último sería para él lo mejor, porque no sólo le darán sus amigos y panaguados un *vill* de indemnidad, sino que de ese modo quedará en casa la cazuela por otros dos ó tres años.

Y mientras tanto seguiría el estado de guerra para regenerarnos.

¿Qué se habían figurado ustedes?

Desde que la escoba
no funciona aquí
sólo jeringazos
recibe el país.



¡Si llega á ser cierto que nos van á suprimir la paga á los *retiraos*, se va á armar aquí una que le va á arder el pelo á Sagasta!

El cura de San Ginés, célebre desde que murió allí un monaguillo de *corná de burro*, aunque no fuera él quien se la dió, es uno de los curianas más ricos de Madrid; como que viene á tener una renta anual de unos 4.000 duros, y más de sesenta mil de capital.

Y cuánto dirán ustedes que se escurrió á dar para costear el entierro de un dependiente de aquella parroquia, que mu-

rió el infeliz asesinado en la cuesta de Areneros? Pues no pasó de *cinco pesetas*! ¡Cuando hubo monaguillo que dió treinta reales!

Y es lo que dirá
el parroquidermo:
—Para armas y pólvora
la *guita* guardemos.



—Diga usted, Paquita: Si Sagasta la convidara á cenar, ¿iría usted con él á la fonda después de terminada la función?

—¡De ningún modo! ¿Por quién me ha tomado usted?...

—¿Y si fuera yo quien la invitara?...

—Entonces... ¡Por no desairarle!...

VILLANCICOS DE FRAY LIBERTO

En el portal de Belén
un fusionista se entró,
y el Niño recién nacido
sin pañales se quedó.

Y muy irritado
exclamó Gaspar:
—¡Cuando venga otro
lo voy á *eslomar*!

A los Magos una estrella
les condujo hasta el portal,
y otra estrella más bonita
nos traerá la Niña acá.
Carrascús en cuanto ella venga,

*carrasclás como se pondrá.
Carrasclás si coge á Mateo...
¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!*

La Virgen iba á Belén
montada sobre un jumento,
que al ver á un conservador
soltó dos coces al viento.

Y fuera de sí,
exclamó José:
—¡Estos animales
no se pueden ver!

Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.
Saca la bota, Jeroma,
que la vamos á pillar.

*Ande, ande, ande,
la marimorena,
que acaso la Niña
mañana nos venga.*



—Yo no conozco más que dos hom-
bres capaces de regenerar á España. Y
uno de ellos es usted, don Nicomedes.

—Y el otro usted, don Bonifacio.

—¿Y cómo andas este año de lotería,
Liberto?

—Estoy bien, nostramo. Llevo una
participación de cinco *beas* en cincuenta
números diferentes. De modo que yo creo
que ahora voy á pescar algo.

—Pero, hombre, ¿y has gastado en eso

cincuenta duros, que supondrán todos tus
ahorrillos?

—Quía, no señor. Yo *jugo* siempre de
gorra como el gobierno.

—¿Será posible?

—Y tan posible. Con unos cuantos
abrazos empujados que he repartió en-
tre cincuenta beatas, logré toas esas par-
ticipaciones.

—Tú eres un libertino y no te puede
favorecer nunca la suerte.

—Pus milagro será que no me eche
ahora el premio gordo, precisamente por
eso. Andese osté con oraciones y no le
tocará nunca un perro chico.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Tengo un granito en la lengua
que no me permite hablar,
pero creo que la Niña
en breve me curará.

El pavo de Nochebuena
se va á comer don Mateo;
quiera Dios que la barriga
se le descomponga luego.

Las colonias se perdieron;
las garantías también;
mientras haya fusionistas
no nos quedará ni piel.

Si me toca el premio gordo,
como yo me he imaginado,
he de comprar á la Niña
un gorrito mu salao.

El Banco de San Pedro
se va á fundar en Roma
con buenas sucursales
y muy buenas personas,
para todo el que quiera
llevar allí sus onzas,
seguro de que al cabo
ha de ganar... *la gloria.*

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Cambio de frente y Trampa-adelante.

Santo de mañana.—Santa Ruina perpetua y San Trompazo limpio.

Cultos.—Rogativas en todas las parroquias fusionistas, para que el pueblo español siga siendo tan borregote como hasta ahora. *Villancicos* con acompañamiento de bandurrias y panderetas, cantados por la señorita Segismunda y el duque Sánchez. *Solo* de lamentaciones por Montero Lios, en la Iglesia del Desengaño. *Adoración del peroné* de San Mateo, en todos los hogares turroneiros. *Bendición* de escapularios carcas en varias ermitas y conventos.

Tiempo.—Amenazando, pero sin descargar.



SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Roma, 17

Europa está endemoniada, y se cree que el mejor día se trocará cada Estado en una carnicería.

Madrid, 17.

Los que vieron impasibles nuestro martirio cruento, bien se merecen que ahora los despedacen á ellos.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Prima dos es población, *tercia y cuarta* cosa antigua, y el *todo*, que es muy devoto, por los conventos se *pirra*.

FUGA DE VOCALES

.n. g.t.n. . S.g.st.
l. b.n.v.nt.r. .ch.
y l. d.j. q. .lg.n d..
l. r.mp.r.n .n .l.n

Solución á las anteriores.

A la charada: *Bolina*.

A la fuga de vocales:

A Belén pretenden ir este año los fusionistas: quiera Dios les coja el buey y les rompa hasta la crisma.

TEATROS

Español.—Continúa la compañía de este teatro mereciendo los aplausos del público que asiste á las representaciones, y muy especialmente la señora Guerrero y el señor Mario.

Comedia.—Las representaciones de *La Murala* siguen agradando al público.

Zarzuela.—*Gigantes y cabezudos*. *La Guardia amarilla*.

Parish.—*Curro Vargas*.

EL CENCERRO
PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La manó para los vendedores y correspondientes, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.